



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Infancia, empatía, añoranza del terruño

Una conversación con Luis Pescetti

Este texto se basa en la conversación que sostuvieron Luis Pescetti, Daniel Brailovsky y Ángela María Menchón en abril de 2014. El audio original puede escucharse y descargarse en el sitio web www.NoPuedoNegarleMiVoz.com.ar.

Daniel Brailovsky - Se me ha ocurrido pensar que el modo en que vos tratás los problemas pedagógicos se parece un poco a lo que hace, por ejemplo, Isaac Asimov¹ con la matemática y las ciencias.... Una especie de divulgador de cuestiones pedagógicas, educativas y relacionadas con la infancia.

Luis Pescetti - Lo que pasa es que yo tengo un gran interés en la legibilidad de lo que se dice. Siempre traigo a cuento una frase de Todorov a quien admiro mucho, en un reportaje que le hicieron llamado *Deberes y Delicias*² en fondo de cultura económica donde dice que la claridad en el lenguaje es incluso una cuestión de higiene. Hablar limpio, no ser críptico en el lenguaje, no escabullirle cosas a tu interlocutor. Por otro lado, como suelo relacionarme con público - y aquí no sabría decir qué fue antes, si el huevo o la gallina - uno se imagina hablando a una audiencia extensa más o menos anónima. Es diferente del público al que pienso cuando escribo, ya que en ese caso pienso casi siempre en chicos. Pero el lenguaje del ensayo de pensamiento es un poco más anónimo, y ahí me interesa mucho ser claro, sin que eso vaya en desmedro de profundizar, claro. Entonces trato de tocar y encarar todos los temas de una manera no especializada.

¹ Escritor estadounidense de origen ruso que destacó especialmente en el género de la ciencia-ficción y la divulgación científica. Una detallada biografía de este interesante personaje puede hallarse en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/asimov.htm>

² La referencia es: *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras: Entrevistas con Catherine Portevin* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003). En el sitio web de Luis Pescetti puede leerse, como epígrafe de una de sus conferencias, la cita completa de Tzvetan Todorov a la que hace referencia: "Comprendo bien la resistencia de los intelectuales a ver su pensamiento reducido, en consecuencia transformado, por las exigencias mediáticas. Es legítimo. Sin embargo, en muchas otras clases de circunstancias, académicas y filósofos practican una escritura opaca, lo que podría justificarse por una concepción del mundo jerárquica, elitista (guardar nuestros secretos entre sacerdotes iniciados), pero no si se adhiere a los principios del humanismo democrático. Si mi doctrina me dice que hay que tratar al otro como a un sujeto, comparable al sujeto que soy yo, entonces nada justifica que me reserve una posición de privilegio en mi discurso, ayudando por un vocabulario hiperespecializado o por una sintaxis alambicada (...) Escribir con la mayor claridad posible es una de mis reglas de higiene".



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Daniel Brailovsky - En relación al modo en que te dirigís a los chicos y a los temas de tus canciones, siempre me pareció que vos eras una especie de "cantor de protesta" para chicos. Un Piero³ de la infancia, podríamos decir... Como si los chicos fueran una clase social oprimida, sometidos a irse a dormir y comer la comida que les dan...

Luis Pescetti - Sí, esa es una metáfora que yo también uso; lo que pasa es que en el caso de los chicos, y siempre hablando de papas amorosos, también es bienvenido cierto límite porque toca, corresponde... Así como al chico le toca tomar cosas, apropiarse de cosas, la guía, la corrección, el límite juegan con esto y son bienvenidos en la crianza amorosa.

Hay una metáfora que yo uso para comprender a los niños y que es la del inmigrante. Si querés comprender al niño pensá en la situación del inmigrante, especialmente en cuanto a cómo espera ser comunicado. A un niño le pasa algo parecido a lo que le sucede al inmigrante: no es alguien desprovisto de tierra, de terruño, ni tampoco de saber. Pero le falta es la titularidad y los derechos de los locales... aunque desea y espera que le hablen como si los tuviera.

Ángela Menchón - Hay algo que se juega en el lenguaje también, ¿no? Al inmigrante puede pensárselo como aquél que trae otra lengua. ¿Pensás que los chicos tienen un lenguaje distinto al de los adultos?

Daniel Brailovsky - O podemos pensar al inmigrante como el extranjero, alguien que llega a un lugar y las leyes del lugar no se le aplican del todo, tiene cierto permiso para romperlas, o para ser indiferente al "qué dirán", a las formas, ya que esos, en última instancia, no son sus vecinos.

Luis Pescetti - Más o menos, yo sacaría ambas cosas de la discusión por el momento, la del lenguaje y la de estas reglas, que no sé si no se dejan de aplicar tanto como los derechos, ¿no?. Yo pienso en la metáfora del inmigrante como alguien que tiene dos sentimientos encontrados. Por un lado, la gratitud y la necesidad de la nueva tierra,

³ Piero De Benedectis (conocido simplemente como "Piero") es un músico italiano radicado en Argentina y un fuerte símbolo de la canción política en los años 80'. Una biografía completa puede leerse en <<http://www.rock.com.ar/bios/0/291.shtml>> y en el siguiente link puede escucharse uno de sus temas más populares, "Para el pueblo lo que es del pueblo", en una versión con Silvio Rodríguez: <http://youtu.be/Pif3ao3aXME>



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

que te ofrece un lugar donde llegar, donde estar, donde desarrollar tu estudio, tu trabajo, obtener la comida para tus hijos... lo que sea. Y por otro, la añoranza de tu terruño. Entonces, si no se reconocen esos dos sentimientos encontrados, la comunicación con ellos falla. En el caso del chico, no es que él no sepa, o que ignore que las cosas son de cierto modo. Sino que a veces lo que necesitan es que se les diga: "yo se que te da fiaca tal cosa, yo se que a lo mejor te preferirías quedar en tu casa". Yo lo hago de una manera como exagerando, con una hipérbole, para que sea algo dicho con humor, y más legible. Pero entonces, al igual que un inmigrante, es como decirle: "yo sé que extrañas tu tierra". Y al recibir esto, el inmigrante va a estar mejor predispuesto a respetar las reglas de acá, porque sabe que hay una experiencia que hace eco en su añoranza, en su nostalgia o en su rebeldía. Como inmigrante vos estás agradecido al lugar, pero a veces te cansás... te hinchás, hacés burlas a los del lugar, o a veces te sentís superior a los demás... io te la pasás viendo cómo es la maquinita del subte, para embocarla y hacerla funcionar!

Es como cuando uno está de viaje en un país que tiene otra lengua, y aquí sí creo que viene bien la metáfora del lenguaje... cuando llegás al hotel y lográs enganchar un canal que tiene programas en español, o en el español de tu lugar ¡sentís alivio! Algo en la cabeza descansa, y en ese sentido algo es parecido en la experiencia del inmigrante y del chico, ¿no? Cuando se le reconoce el esfuerzo, el alivio y la añoranza por un estado de no adaptación a este espacio nuevo, hay algo que descansa y que produce alivio. Y luego continuará la tarea, porque quiere apropiarse del lugar...

Daniel Brailovsky – Y es un gesto amable del adulto agacharse, hablarle de una manera que el chico sienta como "su" manera de hablar, cercana a sus modos de estar... De eso los chicos se dan cuenta, cuando alguien hace el esfuerzo por acomodarse a ellos. Pero a veces ese esfuerzo se imposita, ¿no? Pienso en los adultos que cuando están frente a los chicos, tal vez porque se sienten incómodos, o por algún otro motivo, hacen una actuación impositada: hablan con diminutivos, aflautan la voz...

Luis Pescetti – Bueno, suponete que vos viajás a Alemania, por ejemplo, y alguien te dice "¡aaaay qué lindo, un latinoamericaniiiito!": eso es un espanto.

Daniel Brailovsky – O "¡Bailate un tango!"...



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti – O “isiii, yo conozco Brasil!”... y entonces uno tiene que aclarar “no, mire, yo no soy de ahí...”. Como a Borges, cuando una vez visitaba algún país de Europa y lo llevaron a ver a un conjunto “muy folclórico”, llamésmolo así, y al final del recital, cuando le preguntaron qué le había parecido, Borges dijo: “Bueno, allá también nos gusta Beethoven”.

Daniel Brailovsky – ¿Entonces esa impostación de los adultos hacia los chicos sería algo así como una “folclorización” de la infancia?

Luis Pescetti – Y si, como una tipificación, muy básica y muy de trazo grueso. Y eso que vos llamás impostación se refiere a rasgos no sentidos, y también puede pasar con las comunidades, como cuando alguien dice “ah, sí, yo creo que los judíos...” o “ah, como los gallegos”... están metiendo demasiadas cosas en la misma bolsa.

Ángela Menchón – Ahora, para que los adultos puedan tener esa empatía, ¿vos qué creés que tienen que hacer? ¿Recordarse como niños? ¿Encontrar lo infantil en cada uno?

Luis Pescetti– Si, por eso, como recordarse como niño queda lejos, mejor pensarlos como inmigrantes, es algo que está más a la mano.

En relación a eso hay una cosa en la empatía que puede ser engañosa, que es decir “ah, si yo estuviera en su lugar lo haría bien, lo haría mejor”. Cuando uno quiere realmente ponerse en el lugar del otro, tiene que abandonar su lugar, porque no vale ponerse en el lugar del otro para actuar en beneficio propio... Es como esas charlas de pareja en la terapia, en las que uno dice “ponete en mi lugar”, y el otro lo hace, pero para hacer lo que a él le convendría... ¡Eso es trampa! Para ponerse en el lugar del otro, hay que abandonar el propio punto de vista, la propia ventaja.

Daniel Brailovsky – Sino sería como decir: “Si yo estuviera en tu lugar me haría caso”.

Luis Pescetti – ¡Exacto! El chiste que hago en ese caso es proponer imaginarse que uno traslada una especie de fantasma, y se traslada sólo uno, sin sus recursos, a otra posición. Y tratar de entender cómo es el punto de vista del otro, pero con los recursos (o los no recursos) del lugar del otro.



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Como resumiendo un poco estas ideas, yo diría que hacer empatía con los chicos es una cuestión de sensibilidad y de eficacia. Sensibilidad en el sentido de la responsabilidad de un adulto, papá o educador hacia el niño de no hacerle pagar tributo por llegar, y recibirlo con un trato amoroso. Y eficacia, ya que si tenés en cuenta eso, te vas a comunicar más eficazmente con el otro, vas a hacerle llegar un mensaje de un modo más eficaz.

Ángela Menchón – Se me ocurre que el adulto tiene también que admitir aquellas cosas del mundo que tampoco tiene ganas de hacer. Como cuando vos decías que te acercabas a los chicos diciendo “ya sé que no tienen ganas de ir a la escuela”; también el adulto podría compartir su sensación de que el mundo no es perfecto, de que no siempre funciona de la mejor manera, de que a veces está triste, de que tampoco tiene ganas de ir a trabajar, por ejemplo. Creo que mostrar que a nosotros también nos cuesta vivir en este mundo nos permite hacer empatía.

Luis Pescetti – Si, pero siempre que no dejes tu lugar de adulto. El chico no agradece quedar en un lugar de desamparo, o ser puesto en un lugar de ser salvado... pero como dice el poema de Goitizolo, “yo también estoy en el camino”, y eso sí se puede decir.⁴

Hace muchos años había un cartel de una campaña en el que ponían “La droga mata lentamente”, y abajo alguien había agregado un graffiti que decía: “no importa, no tengo apuro”. Cuando querés comunicar, tenés que ver que si vos caés con algo como “La droga mata lentamente”, te van responder con una ironía, hay que buscar por otro lado... no específicamente por el tema de las drogas, que es un ejemplo, sino por la cuestión de la comunicación.

Daniel Brailovsky – La posición del maestro quizás es diferente de la de otros adultos, más allá de lo pedagogizados que estén lo otros adultos, porque tiene un mensaje que no es “su mensaje”, sino el mensaje que traen los libros escolares, el curriculum, etc. Entonces los chicos tienen que aprender los ríos de Europa, la Mesopotamia, las capitales, todo eso... y no sé si ese es “el mensaje” del maestro como adulto, porque se supone que todo eso representa otro mensaje, más oficial, que tiene

⁴ José A. Goytizolo, en su poema “Palabras para Julia”, dice: “Perdóname no sé decirte / nada más pero tú comprende / que yo aún estoy en el camino.”



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

que ver con la ciudadanía, o con cosas más abstractas. Y tal vez hay ahí algo de lo que decía Ángela de esta arbitrariedad del mundo que padecemos junto a los chicos, y que es un mundo que tiene esos ríos, esas regiones, esos nombres... Y al maestro de algún modo le podría resultar más difícil empatizar con los chicos cargando esa mochila, ¿no?

Luis Pescetti – Bueno, se supone que uno escogió esa profesión, y ahí ya hay una cuota de vocación. Y se supone que dentro de la profesión elegiste Matemática, Geografía, algo. Lo que creo que tiene que hacer el maestro es personalizar lo más posible su profesión. Si se despersonaliza, además, es menos eficaz en lo comunicativo, porque terminará haciendo un pasaje más anónimo... y el maestro es un profesional. Las reglas de la medicina, por ejemplo, encuadran dentro de las reglas de la ciencia, tienen protocolos que son absolutamente estrictos, pautados, el cuerpo es el mismo en la China, en Europa y acá, pero eso no quita que el médico dentro del consultorio es una persona y tiene su estilo. Hay médicos más intervencionistas, menos intervencionistas, etc., con todo un margen de libertad dentro de ese rigor. Y en la educación es lo mismo. La verdad que la del maestro es una de las profesiones más intervenidas... interviene por ejemplo la currícula: ¿y cuánto espacio de libertad te queda en el salón? Hay que ser un maestro piola, con mucha seguridad, para dentro de eso hacer tu propio espacio, tu propio estilo personal. Además, claro, de estar acompañado por una comunidad de padres que acompañen, por una comunidad de docentes, por un director, por una inspectora. ¡Son muchas cosas encima! Lo cual para algunos puede ser un verdadero perno, pero para otros puede ser un beneficio ya que se les quita la responsabilidad de decidir... como en la vida y como en todas las cosas. Pensando en buenos profesionales, que de eso se trata en todas las profesiones, yo creo que el maestro tiene que ganar espacio de independencia: así como el médico dice "todo muy bien, pero en el consultorio estoy yo", el maestro puede decir "todo muy bien pero en el aula estoy yo". Entonces si alguien cuestiona que "sí, maestro, muy lindo lo que usted propone pero yo vengo para que mi hijo estudie, no a que juegue", le diría: "bueno, pero la ludoteca la vamos a hacer" El papá sabe hacer su estudio de abogacía, si es abogado, o sabe hacer la casa porque es albañil, pero mi profesión es esta, y cada uno en su profesión asume su lugar.

Daniel Brailovsky - Sí, es una dosis de autonomía... de cuánto uno se tiene que abrir camino como maestro para encontrar ese estilo, para poder empatizar con los chicos



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

desde un lugar personal... Pero también esas cosas de las que uno se abre camino – y aquí dejo salir como vos decís un fantasma y me pongo en un argumento más sociológico – en un punto son el propio fundamento de existencia de la escuela, la escuela estuvo hecha para que las personas sean más parecidas entre sí, por lo menos en su origen histórico...

Luis Pescetti – O para que tengan la opción de las mismas cosas a su alcance, sin ser tan parecidas... Pero vos podés hacer como hacía Daniel Pennac⁵, por ejemplo, diciendo: “bueno, vamos a leer esos libros, a fin de año los vamos a tener leídos, pero yo voy a decidir el ritmo como los leemos, y además de eso pegamos pispeadas a otras cosas”... si se los da a leer a los chicos y se los llevan a sus casas, o si él los lee día o día, o si hay uno que lee día a día y los demás se los llevan a sus casas... bueno, hay bastantes alternativas... Entonces, si como maestro no te están todo el tiempo soplando en la nuca, preguntando ¿cuánto avanzaste hoy? ¿Cuánto avanzaste hoy? Mostrame tu planilla, mostrame cuanto avanzaste...iel maestro no es un ómnibus al que hay que controlarle la velocidad!. El mejor regalo del día del maestro es un cartoncito para la nuca...

Daniel Brailovsky - Una solapa para subirse...

Luis Pescetti - Síiii...idejame trabajar en paz!

Daniel Brailovsky - No es un ómnibus al que hay que controlarle la velocidad, pero existen sistemas de evaluación, que son muy...

Luis Pescetti - ...necesarios, que tienen que existir. O sea, si te ponés en el lugar del Ministerio, son necesarios. Porque si vos tenés la responsabilidad de conducir a gente que va a estar intermediada por otra gente, y por otra gente, y por otra gente... y querés que todo eso sea equitativo y parejo, tenés que tener algún sistema. Lo que no debería suceder es que el sistema de control, de seguimiento, ahogue la intervención.

⁵ Daniel Pennachioni, conocido por su seudónimo Daniel Penac, ha escrito numerosos textos críticos a las tradiciones institucionales, incluida la escuela. Su libro *Mal de Escuela* ha sido compartido por la revista digital española Aula Libre en <http://www.aulalibre.es/IMG/pdf_Libro.Mal_de_escuela.Daniel_Pennac.pdf> Asimismo puede leerse una entrevista en la revista *El Malpensante* <http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=266>



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Daniel Brailovsky: Creo que llegamos al mismo punto al que llegamos hace algunas semanas conversando con Daniel Feldman⁶, didacta con el que, charlando sobre la relación del maestro y el alumno como una relación, en la que pasan las cosas que pasan en las relaciones, y en la enseñanza como un sistema, industrial, enorme, inmenso. Y decíamos que había cosas que, si pensás en la enseñanza como un sistema, no caben en las cosas de la relación, y si pensás la enseñanza como una relación, no caben las "verdades" del sistema.

Luis Pescetti - Bueno, pero después te llaman de la mesa 6 y tenés que ir, tenés que llevar un bife o la cuenta, y eso resuelve toda la ecuación...

Daniel Brailovsky - ¿La economía?

Luis Pescetti - No, la economía no, me refiero a un emergente: algo pasa, un chico hace una cosa y reaccionás instintivamente, o viene un papá y te pide algo... y ahí actuás, y en la acción tenés que resolver sí o sí ... digo, si todo ocurriera en un marco teórico, de repente parece que el sistema te traga, pero la verdad es que en la práctica cotidiana hay una necesidad de acción y una obligación de convivencia que te obliga a resolver las cosas, a seguir... Estamos en un ómnibus en Capital Federal y tiraron la llave, y la otra llave la tienen en Córdoba o en Mendoza. Y bueno, chicos, nos toca convivir este tramo... Y por otra parte, ahora que dije la palabra "convivencia", yo creo que la profesión del maestro tiene la particularidad, única entre todas, que es la de la convivencia... en ninguna profesión, ni siquiera en la enfermería porque ahí es una convivencia muy temporaria, hay esta obligación de convivir. Sólo en la profesión docente se da esto que es parecido al matrimonio: "nos vamos a ver mañana...", es un desafío en sí enorme... Yo como artista tengo un alivio, porque cada vez el público cambia, y si vuelven, vuelven porque quisieron... Pero si yo tuviera la obligación del mismo público mañana, y ellos tuvieran la obligación de mi mismo espectáculo mañana, me cambia el panorama por completo.

Daniel Brailovsky - Sí, el público elige estar ahí y los alumnos no eligen estar en 2do. B, por ejemplo, están porque tienen que estar.

⁶ La conversación con Daniel Feldman, titulada "Enseñanza, palabra, sistema, encuentro", está disponible en <<http://dbailovsk2.wix.com/dialogo#!daniel-feldman/c1esw>> y forma parte del sitio www.NoPuedoNegarleMiVoz.com.ar.



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti - Sí, es un condimento más, no lo pongo en el centro. A los chicos les toca estar en segundo grado, tienen derecho a estar en un buen segundo grado, en el mejor segundo grado posible, y tienen la fuerza suficiente y la vitalidad suficiente como para sobrevivir a un mal segundo grado... sobrevivir, es decir, sobrevivir a una mala maestra, porque hay otros recursos en la infancia... Ellos sobrevivieron a guerras... ¿¡Cómo no van a sobrevivir a segundo grado!?

Daniel Brailovsky - A un espectáculo musical tal vez los llevaron y los adultos que los acompañaban de alguna manera pensaron que eso era bueno, y a la escuela también, de alguna manera... Está esa mediación de los adultos, quienes les muestran el mundo a los chicos, quienes eligen algo para ellos.

Luis Pescetti - Y eso toca, porque de lo contrario sería abandono, lo contrario en la infancia se parece mucho al abandono... ¿cómo te librás de que después de grande alguien no te diga "¿cómo me dejaste elegir a esa edad, papá? ... ¡tenía 4 años!", "¿cómo me respetaste lo que quería?".

Ángela Menchón - Cuando hablabas del docente y la escuela decías recién que a los chicos les toca estar en segundo grado, y que está bien, porque es un derecho y también es una obligación, las dos cosas. Pero pareciera también que el adulto tiene la responsabilidad de mostrar que eso que hay de obligación en el aprender, en algún punto también está bueno, y es interesante...

Luis Pescetti - ah sí, cuando yo digo "les toca" es una manera, quizás torpe, de decir que coincidirá o no con el deseo de todos los días, pero creo que les toca, y después... aprender es obligación en la parte que no te gusta, pero la otra parte, es placer de aprender...

Ángela Menchón - Claro, vos ponés mucho el acento en esa parte, en un maestro conectado con aquellas cosas que dan placer...

Luis Pescetti - En aquellas cosas que dan sentido... uno tiene la obligación de encontrar sentido. Si yo como docente no creo en el valor de enseñar los ríos de Europa, pero resulta que es necesario... tengo que encontrarle la vuelta para que enseñar los ríos de Europa, para mí, tenga sentido.



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Ángela Menchón - Primero tiene que tener sentido para vos, como docente...

Luis Pescetti - ...o por lo menos, estar en un paquete mayor que tenga mucho sentido. Lo que te quiero decir es que los chicos - y esto me lo dijo una vez en una charla Geneviève Patte⁷, una bibliotecaria francesa - cuando un adulto les lee, a lo primero que atienden es a si es verdadero. No el contenido de la lectura, sino el acto de leerles.

Daniel Brailovsky - Claro, si es verdadero en cuanto a que existe una intensidad, una conexión, un compromiso esencial...

Luis Pescetti - Exacto, puede ser ficción o no ficción, no importa, pero el acto... el hecho de saber que alguien se sentó acá conmigo porque más o menos tenía ganas de hacerlo, y de leer... el *acto* es verdadero, y eso es a lo que más van a atender los chicos.

Daniel Brailovsky - Tal vez lo contrario de ese carácter verdadero sería esa profesora que abre el libro y se lo pone a leer y les dice a los alumnos que copien, por ir a un extremo...

Luis Pescetti - Depende. Si ese es su estilo y tiene mucho amor y mucha pasión... no lo sé... el punto es que creas fervientemente, que te apasionas... de otro modo, lo que enseñás es algo mecánico y enajena. Y entonces los chicos aprenden eso, la enajenación.

Daniel Brailovsky - pensaba en la complicidad que se establece entre el adulto y el chico, cómo hay que mostrarle que aquello que uno está compartiendo con ellos a uno también lo atraviesa, uno lo siente, lo vive. Y en relación a esa complicidad, quería contarte algo. Hace unos días me fui de viaje y en el auto escuchaba un disco tuyo; y hay algo que hacés en tus canciones es que si, por ejemplo, vas a cantar una canción que tiene malas palabras, o temas *de miedo*, decís: "no están preparados para esto" y les cantás la canción del arbolito y la tortuguita... Y yo siento que ahí estás trazando una línea, como diciendo: "este es el enemigo, para ahí no vamos". Y eso es complicidad y es sintonía, por dicotomía...

⁷ Para profundizar en las ideas de G. Patte, sugerimos la lectura de una reseña de su trabajo "¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas" (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011) disponible en: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/download/156931/140021>



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti - Y es hacer pisar el palito, es como un truco, una trampita... Yo digo "no, esto les va a dar miedo" y ellos "¡ino, cantalo, cantalo!!"... Lo que estás despertando es gancho, entusiasmo, pasión...

Daniel Brailovsky - bueno, pero existe un mundo que está lleno de canciones de arbolitos y tortuguitas, que son el eje central de muchos artistas, destinados a la infancia...

Luis Pescetti - Y algunas están buenísimas, yo juego no tanto con esas canciones, sino con ese estilo de mirada sobre la infancia, juego con eso... es eso, un juego... Te quiero decir: hay un montón de canciones de la infancia vista como un ideal, y si tenés un hijo chiquito vas a decir "qué dulzura"... Ahora, si sólo se pueden cantar esas canciones y no nombramos otras experiencias, entonces ese *qué dulzura* a veces se transforma en *qué carencias*...

Ángela Menchón - ahí volvemos a lo que decís sobre el inmigrante, si sólo se pueden cantar canciones sobre el mundo ideal...

Luis Pescetti - Claaaro... (canta) "¡Bienvenido a nuestra patria, los recibimos aquí!" y vos estás con un quilombo de papeles...

Ángela Menchón - Decís: "¡Yo no veo eso que me están diciendo!"

Decís "muchas gracias", pero ¡es un perno lo que me están diciendo!

Ángela Menchón - De alguna manera volvemos a lo verdadero, es decir, a mostrar el mundo no sé si *como es* (porque mostrar el mundo como es, es difícil) pero al menos como lo vamos sintiendo o como quizás sentimos que también lo sienten los chicos.

Daniel Brailovsky - Hay algo ahí en lo que decís, esto de "el mundo como pensamos que ellos lo sienten", porque el que le canta al nene la canción del grillito y el sapito, de alguna manera tiene una teoría de base, implícita, que dice que los chicos ven el mundo muy simplificado, que no acceden a ciertas complejidades...

Luis Pescetti - ...o que necesitan mostrar el mundo en esa escala... con esa simpleza.

Daniel Brailovsky - ¿Para protegerlos, por ejemplo?



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti - O para que lo empiecen a ordenar, a comprender, o para protegerlos también. Todas esas líneas que dijimos son válidas, el mundo es un caos de estímulos y al cerebro le llegan todos, todo el tiempo, en todos los lugares y el cerebro organiza todo, entonces de repente encontrarte un libro con pocas imágenes puede generarte una sensación de alivio... Pero que haya variedad. Que no sea rígido, que no sea caricatura, que no sea "la única vía de...", que conviva con otras cosas, que la educación sea una ciudad con muchos barrios: el barrio chino, el barrio italiano, el barrio judío, el barrio del microcentro, ... que no haya un comité central mostrando una sola foto de esa ciudad.

Daniel Brailovsky - Hay algo en el lenguaje, que es la clave, una clave importante, porque la manera de relacionarse con los chicos puede estar en los libros, en las canciones, pero hay algo en la manera de hablar, en la manera de escucharlos; el lenguaje que uno descubra que sirve para entenderse con ellos, o para hacerles llegar... Vos decías que cuando escribís pensás más en los chicos... ¿Cómo es eso?

Luis Pescetti - Pienso en determinados chicos a los que les escribo. Cuando escribo ensayos es más anónimo entre comillas, y cuando escribo ficción tengo algunos niños imaginarios que me guían en ese "te estoy contando un cuento imaginariamente"...

Daniel Brailovsky - ¿Niños que conocés?

Luis Pescetti - Sí, sí, generalmente niños que conozco... no todo el tiempo, pero ahí se los cuento y me imagino cómo rebotaría eso que escribo, en ellos.

Ángela Menchón - ¿Son como diferentes perfiles de niños, así como con diferentes salidas?

Luis Pescetti - Depende, tampoco sé si son tantos, ni es algo que me propongo... como que de repente estás escribiendo, y te das cuenta que se lo estás contando para tal chico que sonreiría... está ahí, como en un segundo plano.

Daniel Brailovsky - Me pregunto si hay un adulto al lado de ese niño que te imaginás al escribir o componer... Como en una canción que cantás en la que unas ranitas con pintitas, que están en un tronco con pintitas y van saliendo de a una... y en un momento se están comiendo unos bichos...



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti - Ah, sí, ni bien empieza la canción...

Daniel Brailovsky - ...vos decís: "bueno, consideremos la perspectiva del bicho por un momento"...

Luis Pescetti - Ja, ja. Si, y les canto: "cinco monstruos peligrosos..."

Daniel Brailovsky - Es una rápida y fugasísima versión del tema, pero desde la perspectiva de los bichos que estaban siendo comidos por las ranitas, donde las ranitas se ven como monstruos horribles... y después desaparece en el éter y volvéis a la estructura acumulativa de la canción, como si nada hubiera pasado.

Luis Pescetti - Nooo, ja, ja. ¡pero es muy freakie eso!

Daniel Brailovsky - Eso es para un niño que está el papá lado...

Luis Pescetti - ¡Claro, eso es para el papá, sí! Y eso lo hago por mi necesidad de que nadie quede afuera, o de que a todos les guste la comida ¿no?, entonces tiro algo para los chicos y algo para el adulto ¿están todos contentos? ¿están todos contentos?

Ángela Menchón - Para mí Natacha, por ejemplo, es una nena que escuchó mucho hablar a los grandes, por muchas cosas que dice... el otro día escuchaba de nuevo el texto de la colonia, y muchas cosas de las que dice están sacadas de conversaciones que escuchó de los grandes, que se las apropia...⁸

Luis Pescetti - Claro, sobre cómo tendría que ser, ¡y mandan fruta!

Ángela Menchón - Esto de los profesores vistos desde su perspectiva... hay un discurso del adulto, resignificado por los chicos.

Luis Pescetti - Pero los chicos hablan "copypaste" a veces...

Daniel Brailovsky - ¡¿copypaste de los adultos?!

Luis Pescetti - Claro, copypaste cuando los escuchás y decís: "¿y esto de dónde lo sacó? ¿esta es tuya? ¡no!".

⁸ El texto puede leerse (o escucharse leído por su autor) en los siguientes enlaces:
<http://www.luispescetti.com/natacha-y-las-vacaciones/> / <http://youtu.be/z7xtCi1EFuA>



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Daniel Brailovsky – Y también quizás el lenguaje de las canciones, o la relación que uno establece con los chicos en el ambiente de la música, del encuentro gozoso del espectáculo, puede tener puntos en común con el niño alumno. Pero el niño espectador debe ser más libre que el niño alumno ¿no?

Luis Pescetti – Bueno, por lo pronto no tiene que volver mañana al mismo show a la misma hora... Y sí, tiene muchas ventajas. Y tiene algunas desventajas el espectáculo, también: tu exposición es mayor, el riesgo de que te vaya mal es mayor, tenés menos oportunidades para mostrar lo que hacés porque los otros tienen menos obligación. Está lo bueno de lo malo, y lo malo de lo bueno. Bueno, lo malo de lo bueno de que no sea obligatorio es que hay que ver cómo te va como artista, ¿no?.

Daniel Brailovsky - ¿Se construye una relación....?... Antes hablabas de la convivencia en la escuela, pero ahora que lo pienso, la relación con los chicos como artista dura más que la relación como maestro, porque si bien siendo maestro los ves todos los días, después de un año, pasan de grado y no los ves más, en cambio como artista podés acompañarlos toda la vida...

Luis Pescetti – Sí, sí. Y también depende de cómo haya sido el maestro, porque hay algunos buenos maestros que yo creo que quedan, ¿no?, que dejan pregnancia... depende de las experiencias que compartiste. No deberíamos comparar a un mal maestro con un buen artista, también hay otros artistas que pasan de largo y no hacen ni sapito en el charco... Por eso insisto en esa cuota de propia voz, de personal y de verdadero que tiene que tener la relación. Si un artista copia vos decís "no, es un truco, un imitador", de un maestro no se dice eso, sin embargo habría que decir "che, tenés que tener estilo, eh?".

Daniel Brailovsky - Al maestro se le perdona más la falta de estilo.

Luis Pescetti – O no se le pide eso, no se supone que deba... pero tenés que tener un estilo que sea tuyo, ¡uh!, ¡buscalo, tenés un par de años!

Daniel Brailovsky - Por ahí son distintas las razones por las que uno se convierte en maestro que por las cuales se convierte en artista.

Luis Pescetti – Es cierto, es cierto...



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Ángela Menchón - Bueno, y volvemos a lo que decíamos antes de lo protocolizado, hay algo del protocolo de la escuela que me parece que afecta tanto a alumnos como a maestros, un protocolo en el que la propia voz es más difícil de encontrar, creo que en el artista hay menos protocolos que asumir...

Luis Pescetti - Más o menos, digamos, cuando vos estudiás armonía y composición te dan las cantatas de Bach y tenés que copiar la cosa armónica y escribir uno vos, respetando esa misma armonía, esa secuencia, o sea, hay márgenes... Si no vemos eso estamos idealizando la libertad, o la libertad como el mejor estado y en realidad todos estamos lejos del paraíso...

Ángela Menchón - Porque parece que la propia voz se asocia de alguna manera a la libertad, pero habría que ver en qué sentido...

Luis Pescetti - Claro, habría que ver en qué sentido... vos podés tener un estilo para manejar que hace sentir más seguros a los que van con vos, y no por eso es "ay, no estoy yendo a contramano, soy un repetitivo"... Esa idea de base, como una idealización la libertad y de lo no pautado, creo que no ayuda.

Ángela Menchón - Y está muy presente en la educación, ese discurso... Quizás tantos años de conductismo hacen que los maestros teman imponer una regla o algún molde y lleguen a sentir que están pautando demasiado la creatividad del otro...

Daniel Brailovsky - ¿Un miedo a la estructura? ¿Cómo si cualquier estructura fuera...?

Ángela Menchón - ...como si fuera una mala palabra!

Daniel Brailovsky - Bueno "conductismo" de hecho es una mala palabra en las escuelas...

Ángela Menchón - Si, cuando se habla de esto de "los buenos" y "los malos" de la pedagogía...

Daniel Brailovsky - Bueno, pero si lo pensamos en términos de estilo, ya sería una cuestión de que hay maestros que son más próximos a un estilo de la palabra, y otros a un estilo del cuerpo y de la acción, u otros a un estilo de ciertas formas de producción... A lo mejor, retomando esto del estilo, pensarlo desde la búsqueda de



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

estilo propio en la docencia, en la enseñanza, en la relación con los chicos, puede ser una manera de salir de esas oposiciones... de libre VS. esclavo, conductista VS. constructivista.

Luis Pescetti – Pero no para salir de la oposición, sino para que emerja la persona, para que esté presente, para que sea una clase de cuerpo presente... Si no está uno en representación de lo que hay que aprender, otro en representación de lo que hay que enseñar...

Daniel Brailovsky - Los libros de didáctica que se usan para formar a los maestros, suponen que los alumnos están ahí deseosos de aprender, entonces se analiza cómo utilizar esa energía que se presume que existe en los chicos... quizás eso solo suceda si ese encuentro entre maestro y alumnos es verdadero...

Luis Pescetti – O por lo menos se va a favorecer, por lo menos hay mejores condiciones, y si vos ves que el que te recibe le pone onda, también le ponés onda... media pila, idale, vamos!

Daniel Brailovsky – Pensando ahora en esta cuestión de la energía, la onda, entre maestros y alumnos, me acordé de una anécdota de cuando trabajaba de maestro en Jardín Maternal. Yo tenía un código con los chicos: cuando llegaban al final del día, después de varias horas de estar en la sala, a estos nenes de dos años, lo primero que los padres les preguntaban cuando llegaban a buscarlos era “¿cómo te portaste?” y los chicos, claro, decían: “bien, bien”. Entonces yo les fui enseñando, como un código lúdico entre nosotros, sin proponérmelo demasiado, a que cuando los padres les preguntaran “¿cómo te portaste?” les dijeran “maaaal”. Entonces yo les decía: “cuéntenles más ¿cuántas cosas rompieron?”. “¡Todo, tiramos la leche!”... Ja. Y un buen día me llamó la directora a la dirección, y me dijo: “Mirá, yo puedo entender que vos lo encontrás gracioso, pero los padres hacen un esfuerzo porque los chicos se porten bien”. Y aunque esta sea una anécdota chiquita, y no tenga mayor trascendencia en la vida de los chicos, ni de los padres, ni en la mía, ni de la directora, siento que ese tipo de cosas me pasaron todo el tiempo... de querer buscar una reivindicación del punto de vista de los chicos aunque sea desde ese lugar del humor, del sentido del humor compartido que tiene una chispa de algo, y en eso me siento identificado con tu mirada sobre los chicos y con tu manera de pensar...



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Luis Pescetti – Lo que pasa es que en ese caso, como muchas veces, lo valioso del humor es que trata de desenmascarar y quitar lo rutinario y de volver más verdadero el vínculo... Si uno dice: "¿cómo te portaste?", y el otro dice: "bien", en realidad no te pregunté, no te escuché. No pasó nada.

Ángela Menchón - Es una fórmula...

Luis Pescetti – ¡Es una fórmula! Entonces cuando ante esa pregunta los chicos contestan "mal", el otro dice: "¿cómo?" Y entonces volvé verdadero el momento de la pregunta, y el humor es para eso...

Daniel Brailovsky - Desautomatiza...

Luis Pescetti – ¡Desautomatiza, exactamente! Cuando yo empecé un espectáculo me peleaba, empezaba diciendo: "¡Seguridad, saque a este público!" "¡Qué público de porquería! ¡Seguridad, saque a este público!". "Chico, te callás, vos te vas, vos no sabés" "No se aprendan los chistes!". Y todo eso era para desautomatizar la relación adulto-niño en escena. Se espera que un adulto tal cosa, se espera que los niños tal cosa... y con estas cosas la relación se vuelve verdadera... es como ir diciendo: "bueno, quitemos los rituales así nos podemos relacionar en serio".

Daniel Brailovsky - ¿Querés decir que nos volvemos verdaderos en contra de algo o de alguien?

Luis Pescetti – No, a favor de nuestra presencia real en el mundo... pero ojo, cuando eso se convirtió en lo esperable de mí, también me tuve que quitar esa etiqueta de encima ¿me entendés? Entonces empecé a hacer algunos shows con canciones muy tiernas.... Porque yo no quería quedar pegado, al lugar del que juega a la lucha con los chicos, ni a palos.... Porque esa es otra etiqueta, ese es otro cliché, ese es otro "no nos relacionamos".

Daniel Brailovsky - Sí, y quizás es un estilo, y el estilo está para transitar en un momento y para renovar en otro momento.

Luis Pescetti – Claro.



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

Algo de lo que vos dijiste antes me hizo acordar a una noticia buenísima que salió el otro día, de las que me volaría la cabeza trabajar con los chicos. En un pueblo, yo no me acuerdo si fue Nicaragua, Guatemala, San Salvador, o cosas así, sacan la foto de un tipo cultivando una huerta y dice esta huerta queda sobre una mina de oro, y ellos consiguieron que no se haga explotación de eso, o sea, rechazaron el oro, para no hacer una mina de oro a cielo abierto. Entonces todos los del lugar ganaron un juicio para impedir que la minera avanzara. Ese es un laburo buenísimo para los chicos... y ayer salió otra noticia sobre la desgracia de tener petróleo bajo tu tierra... es la maldición de la riqueza. Y los chicos dicen ¿pero cómo? ¡Maestro, está buenísimo teníamos oro abajo!

Daniel Brailovsky - ¿quién querría la lechuga?!

Luis Pescetti - ¡Ja! ¡Con el oro te podés comprar toda la lechuga que quieras! La libertad también puede ser un estereotipo y una repetición, ¿no?, y el cliché de la libertad y la obligación de la libertad como cliché también puede ser un perno...

Ángela Menchón - Quizás, en algunas cosas que escribiste fuera de la ficción, me pareció entender que hay un punto en el que vos te conectás con los chicos con el trasfondo de la inseguridad que da el mundo, con la inseguridad que dan ciertas experiencias y me parece que estas dos cosas, el humor y la ternura, son como dos armas para fortalecerte frente a esa inseguridad...

Luis Pescetti - Como dos estrellas polares, si.

Ángela Menchón - Sí, algo así, en algún punto sostienen pero también te van armando...

Luis Pescetti - ¿Viste esta idea de "caminante no hay camino se hace camino al andar"? Quizás ya la dijimos tantas veces que perdió el efecto, pero es muy cierto, la verdad, estos rayos de luz están acá, y si te corrés están ahí, y el cerebro los organiza y hace algo legible... la verdad que la vida como experiencia es tan abierta y esa libertad es tan abrumadora... vos podés casarte o no casarte, tener un hijo o no tener un hijo, seguir con esta pareja o no seguir con esta pareja, permanecer a pesar de esta crisis o mandar todo al diablo por esta crisis, tener este trabajo o dejar este



www.
NoPuedoNegarleMiVoz
.com.ar

trabajo... la elección es tan continua, tan insoportable, entonces viene bien tener algunas estrellas polares que guíen ¿no?

Daniel Brailovsky – Ideas fuertes que te permitan relativizar otras... Como maestro de sala de 2 años, publicaba la revistita "La Gaceta de la Sala Violeta". Y una vez compartí allí una pequeña historia: una nena trajo un librito de cuentos de un perrito que se perdía, y la mamá lo encontraba, un cuento para chicos, de tapa de cartón... Y pasó que ese mismo libro lo trajo también otra nena, es decir que las dos trajeron el mismo libro porque las dos lo tenían, y había dos ejemplares del mismo libro en la sala. Y pasó que a la hora de irse, no se dieron cuenta que estaba repetido el libro, pero las dos tironeaban de uno de los ejemplares... Y cuando finalmente apareció el otro, una de las nenas reconoció el suyo porque estaba todo garabateado con birome. Se agarró de ese, y al otro lo dejó. Se dio cuenta que su libro era ese, que estaba todo garabateado con birome. Y en la revista de la sala yo decía: cuántas veces les decimos a los chicos que no hay que escribir los libros, que no hay que garabatearlos con birome. Pero ella había reconocido el suyo, porque estaba garabateado con birome... Y no quiso el otro porque estaba nuevo... Cuando yo leo un libro también lo escribo, lo subrayo, lo hago propio, y así es mi libro, no es un ejemplar de ese libro nada más... creo que es un ejemplo de cómo ciertas "verdades" acerca de la educación y la crianza merecen relativizarse un poco.

Luis Pescetti – Fijate ¡ahí está! Intervenir en los chicos es garabatear con birome, y dejar todo en manos de la libertad es no garabatear... o sea, el maestro garabatea con birome... un buen maestro.

* * *

NOTA: El audio en el que está basado este texto se halla disponible en la web www.NoPuedoNegarleMiVoz.com.ar. Y aunque estas páginas reflejan casi exactamente lo que allí se puede oír, esta no es una desgrabación literal, ya que se ha amoldado ligeramente la voz original de los hablantes para que sea amigable a la lectura.